

17 ENERO

LA FILOXERA

“

El viento de la murmuración lleva muy lejos la filoxera de la desobediencia.



Le pareció a don Bosco encontrarse en una amplísima sala en el barrio San Salvario, de Turín. Religiosos y religiosas en gran número pertenecientes a diversas Órdenes y Congregaciones, estaban en ella reunidos: al entrar don Bosco, todas las miradas se dirigieron a él, como si todos lo aguardasen. En medio de los congregados vio el Siervo de Dios un hombre de aspecto extraño, con la cabeza cubierta con una venda blanca y el cuerpo envuelto en una especie de sábana, a guisa de manto o capa. Don Bosco quiso saber quién fuese aquel individuo y le fue respondido que era él, el mismo don Bosco. Tal vez era una representación de don Bosco soñador.

Se adelantó, pues, entre aquella muchedumbre de personas religiosas, que le hacían corona alrededor, sonriéndole; pero nadie hablaba. El Siervo de Dios observaba aquella reunión sorprendido, pero todos continuaban mirándole y sonriendo sin decir palabra. Finalmente, don Bosco rompió el silencio y dijo:

- ¿Por qué os reís. de esa manera? Parece que os queréis burlar de mí.
- ¿Burlarnos de tí? Te engañas; nos reimos porque hemos adivinado el motivo que te ha traído aquí.
- ¿Cómo lo podéis adivinar si yo mismo no lo sé? Os aseguro que vuestras risas me sorprenden.

- La causa que te ha traído aquí, dijeron los religiosos, es ésta. Has predicado los ejercicios a tus clérigos en Lanzo.
- ¿Y qué?
- Ahora vienes a indagar qué es lo que les tienes que decir en la plática de los recuerdos.
- Será como decís. Sugéridme, pues, qué es lo que les debo decir: algún aviso que haga florecer cada vez más la Congregación de San Francisco de Sales. Os lo agradecería mucho.
- Solamente una cosa te aconsejamos: di a tus hijos que se guarden de la filoxera.
- ¿De la filoxera? Pero, ¿qué tiene que ver la filoxera?
- Si tienes alejada de tu Congregación la filoxera, conservará una vida larga y florecerá y hará un grandísimo bien a las almas.
- No entiendo lo que queréis decir.
- ¡Cómo! ¿Que no entiendes? La filoxera es el flagelo que ha llevado a la ruina tantas órdenes religiosas y fue la causa por la que, aún hoy, muchas no consigan su altísimo fin.
- Sería un aviso inútil, si no os explicáis mejor. Yo no comprendo nada.
- Entonces no vale la pena haber estudiado tanta teología.
- Sobre este punto me parece haber cumplido con mi deber: pero en los tratados de teología no he visto que se hable de la filoxera.
- Pues a pesar de ello, se habla. Busca el sentido moral y espiritual de esta palabra.
- En la etimología de la palabra filoxera no veo ni el más remoto significado que pueda tomarse en sentido espiritual.

- Ya que no eres capaz de explicarte este misterio: ahí viene uno que te puede sacar de tu ignorancia.

Entonces don Bosco notó cierto movimiento entre la turba como para dejar paso libre a alguien que vio avanzar hacia él: era un nuevo personaje.

Se fijó bien en él, pero le pareció no haberlo visto nunca, aunque con sus maneras afables daba a entender que era un antiguo conocido suyo. Apenas lo tuvo cerca, don Bosco le dijo:

- Llegáis muy a tiempo para sacarme del embrollo en que me encuentro gracias a estos señores. Pretenden hacerme creer que la filoxera amenaza destruir las casas religiosas y quieren que tomen a este animal como tema de los recuerdos de nuestros ejercicios espirituales.
- Don Bosco, que se cree tan sabio, ¿desconoce estas cosas? Es cierto que si combates con todas tus fuerzas la filoxera y enseñas a tus hijos la manera de combatirla a conciencia, tu Sociedad no dejará de florecer. ¿Sabes qué es la filoxera?
- Sé que es una enfermedad que ataca a las plantas causando grandes estragos, hasta destruirlas.
- ¿Y esta enfermedad de qué proviene?
- Es originada por una multitud infinita de animaluchos que se adueñan de ella.
- ¿Qué hay que hacer para salvar a las plantas próximas a la destrucción?
- De esto no sé decirte nada.

- Escucha, pues, lo que te voy a decir. La filoxera comienza a aparecer sobre una sola planta y no pasa mucho tiempo cuando todas las plantas próximas a ésta aparecen atacadas del mismo mal, aun encontrándose a bastante distancia: ahora bien, cuando en una viña, en un huerto o en un jardín, aparece la enfermedad, la infección se extiende rápidamente y la belleza y los frutos que se esperaban quedan arruinados.
- ¿Sabes cómo se extiende el mal? No por contacto, porque la distancia lo impide: no porque los animalitos bajen al suelo y atraviesen el espacio que separa a las plantas: la experiencia lo confirma: es el viento el que levanta esta maldición y la desparrama sobre las plantas aún sanas. Es una desgracia que se propaga en un abrir y cerrar de ojos. Pues bien, has de saber que el viento de la murmuración lleva muy lejos la filoxera de la desobediencia. ¿Comprendes?
- Comienzo a comprender.
- Ahora bien, los daños que ocasiona esta filoxera impulsada por un viento semejante, son incalculables. En las casas más florecientes hace marchitar, en primer lugar, la mutua caridad: después, el celo por la salvación de las almas: después engendra el ocio: después agosta todas las demás virtudes religiosas y, finalmente, el escándalo las hace objeto de reprobación por parte de Dios y por parte de los hombres. No es necesario que uno de los depravados pase de un colegio a otro: basta que este viento sople desde lejos. ¡Convéncete! Esta fue la causa que llevó la destrucción a ciertas Ordenes religiosas.

- Tienes razón. Reconozco la verdad de cuanto me dices. Pero, ¿cómo poner remedio a tan gran desgracia?
- No bastan paños calientes, hay que tomar medidas extremas. Para atajar el mal que produce la filoxera se pensó en sulfatar las plantas atacadas, se recurrió al agua de cal, se inventaron otros remedios: pero todo ello no sirvió de nada, porque una sola planta atacada por la filoxera arruina toda una viña. Después, de una viña se extiende a las más próximas y de éstas a otras, de forma que de una región pasa a una provincia y de ésta a un reino y así sucesivamente.
- ¿Quieres saber, pues, la única manera que hay para cortar el mal en su principio? Apenas aparece la filoxera sobre una planta, hay que arrancarla con precaución y cortar todas las que la rodean y arrojarlas a las llamas. Si la infección fuese general en toda la viña, hay que arrancar todas las plantas y reducirlas a cenizas para salvar las viñas próximas. Sólo el fuego puede acabar con semejante enfermedad. Por eso, cuando en una casa se manifieste la filoxera de la oposición a la voluntad de los superiores, el descuido altanero de las santas Reglas, el desprecio a las obligaciones impuestas por la vida común, tú no debes contemporizar; no dejes ni siquiera los cimientos de aquella casa: rechaza a sus miembros, sin dejarte vencer por una perniciosa tolerancia. Lo mismo harás con los individuos. A veces te parecerá que un individuo aislado pueda sanar y volver de nuevo al buen sendero: o tal vez sentirás castigarlo por el amor que le profesas, por alguna especial habilidad que posee o por su ciencia que te parece prestigiar a la Congregación.

- No te dejes llevar por semejantes reflexiones. Personas de esta indole, dificilmente cambiarán de manera de ser. No digo que su conversión sea imposible; pero me atrevo a sostener que es muy rara una rectificación, tan rara que esta posibilidad no debe ser suficiente para inclinar a los superiores a una sentencia benigna. Algunos, se dirá, se portarán aún peor en medio del mundo. Allá ellos: que carguen con el peso de su manera de proceder, pero que no sea tu Congregación la que sufra las consecuencias de su conducta.
- ¿Y si en realidad, conservándolos en la Sociedad, se pudiese atraerlos al bien con la tolerancia?
- Esta suposición es falsa. Es mejor despedir a uno de estos soberbios que retenerlo con la duda de que pueda continuar sembrando cizaña en la viña del Señor. No olvides esta máxima: ponla decididamente en práctica siempre que sea necesario; habla de esto a tus directores en tus conferencias y que éste sea el tema que comentes en la clausura de los ejercicios.
- Sí, lo haré. Gracias por tus avisos. Pero ahora, dime: ¿quién eres tú?
- ¿No me conoces ya? ¿No recuerdas cuántas veces nos hemos visto?

Mientras el desconocido hablaba de esta manera, todos los presentes sonreían. Entretanto sonó la señal para levantarse y don Bosco se despertó.



El secretario de Don Bosco, don Giulio Barberis, escribía en su cuaderno el inicio de la tercera tanda de Ejercicios espirituales celebrada en Lanzo entre el 1 y 7 de octubre de 1876:

Nos encontramos en Lanzo para los santos ejercicios espirituales. Se han acabado los segundos y mañana empezará la tercera tanda. Ayer por la mañana, ayer por la tarde y esta mañana hablé largamente con Don Bosco, durante un par de horas caminando por el jardín o bajo los pequeños pórticos del patio cuadrado, a veces solo, a veces acompañado por otro sacerdote o clérigo del colegio o que estuvo aquí por casualidad.

Esta tanda, que había sido predicada por el padre Bruno, un filipense, finalizó con un sueño de Don Bosco que se ha llamado "La Filoxera". Este nombre remite a un pequeño insecto de color amarillento que ataca las hojas y los filamentos de las raíces de la vid. Se multiplica con rapidez y forma plagas que pueden destruir en muy poco tiempo grandes zonas de viñedos. Aunque en Italia no llegará hasta tres años después, lo cierto es que este insecto ya se encontraba en Francia.

Este insecto aparece como aquello de lo que los hijos de su Congregación tenían que alejarse. Don Bosco se encuentra rodeado de religiosos y religiosas en una sala, y ante la risa burlesca de ellos, les pide un consejo para los clérigos que habían hecho los ejercicios espirituales en Lanzo. El consejo de forma misteriosa recoge la siguiente sentencia: "Di a tus hijos que se guarden de la filoxera".

La perplejidad que sobrecoge a Don Bosco, tiene el mismo efecto en el lector-oyente del sueño. El proceso trata de desvelar el misterio a la pregunta: ¿Qué significa la filoxera de la que hay que guardarse? Entonces llega un personaje misterioso que va desmascarando la cuestión con una especie de parábola que concluye así: "El viento de la murmuración lleva muy lejos la filoxera de la desobediencia". A continuación el sueño destaca los efectos de la murmuración, que conviene repetir de nuevo:

En las casas más florecientes hace marchitar, en primer lugar, la mutua caridad; después, el celo por la salvación de las almas; después engendra el ocio; después agosta todas las demás virtudes religiosas y, finalmente, el escándalo las hace objeto de reprobación por parte de Dios y por parte de los hombres.

La obediencia es una idea constante en Don Bosco, como veíamos en el sueño de "La cinta mágica". Esta viene alentada por la murmuración, otro de los grandes problemas denunciados constantemente por el santo. Una de sus predicaciones, que según don Lemoyne duró más de seis horas, se hace eco de esta preocupación:

Predicando sobre la murmuración, invitóles a dar un paseo por el pueblo. Fingió que los llevaba por calles y plazas, haciéndoles oír los comentarios que se hacían en los corros. Luego los metió en las tiendas, en los cafés, en los establos, en las casas, para escuchar las conversaciones de las mujeres, de los obreros, de los patronos, y de los desocupados en general. Describió luego las personas víctimas de la murmuración y de las calumnias, haciéndoles ver cómo en la mayoría de los casos, son mal interpretadas las acciones de los demás, aunque sean las más santas: cómo exageran a menudo las malas obras por malicia o poca reflexión: cómo los mismos actos indiferentes dan lugar a cometarios sin fin que ofenden la caridad. De sus descripciones, salió repugnante y horrible la figura del murmurador, mientras aparecía digna de compasión y de defensa la situación de un calumniado.

MBe V, 550

Esta preocupación sobre la murmuración como causa de la ruina de la Congregación Salesiana aparece también en una discusión tenida el 14 de agosto de ese mismo año, en la que Don Bosco expone tres causas: el ocio o trabajar poco, el refinamiento o la abundancia de comida y bebida, y el egoísmo, espíritu de reforma o murmuración. De esto último dice lo siguiente:

La tercera causa se llame egoísmo, se llame espíritu de reforma, se llame murmuración, para mí es todo lo mismo. Cuando el inferior no ve bien lo que hace el superior, se queja de ello, sugiere hacer lo contrario, quiere lo que le parezca... Y digo inferior no para decir un novicio o quien no tiene intromisión en los asuntos, sino que hablo de los superiores subalternos: si se genera un poco de división, la congregación ya no procederá bien. Unidos se hará el trabajo diez veces más y mejor.

Desde esta idea se comprende claramente la unión que en el sueño tiene la desobediencia con la murmuración, un mal al que Don Bosco hace referencia de forma constante, es por ello que invita a evitar por todos los medios. Esta conexión se fundamenta en su profunda comprensión de la naturaleza humana y en su preocupación por la formación integral de los jóvenes. La desobediencia era un punto de partida para una serie de problemas no solo en su incipiente Congregación, sino en la vida personal de todos sus jóvenes.